to. Salinas escribía su correspondencia oyéndola, es decir: tenía conciencia de que buscaba la belleza de la escritura y que no se conformaba con una mera comunicación. No, este gran defensor de la lectura y de la carta, sabe que la comunicación es mayor si hay emoción estética y trató de transmitir a sus destinatarios algo más que datos que pudieran recibirse de cualquier forma. Las cartas de Salinas abren un espacio y convocan a la reunión. De hecho, la «carta familiar» estaba destinada a ser leída en voz alta, a que todos en su familia pudieran leerla. De alguna forma era una puesta en escena de la comunicación, una manera de anular la distancia. Por otro lado, es admirable la fidelidad hacia los suyos que se deduce de esta correspondencia. Se echa de menos, sin embargo, algo de sombra. Desde 1912 a 1951 pasan muchas cosas en la historia e imagino que también en la historia de su mujer y en la suya propia. Hay cordialidad, entusiasmo; sin duda Salinas amó a su mujer y a sus hijos, pero no podemos decir que de estas cartas se desprenda algo de misterio. No es que esté pidiendo una novela de género negro, sino que la oscuridad, la parte, por decirlo así, demoníaca, es propia de nuestra condición. Salinas, ante oscuridades, siempre mostró un fervoroso voluntarismo. Por otro lado, esta correspondencia es muy familiar y por lo tanto se hacen patentes las buenas intenciones del padre de familia.

Se pueden y se deben hacer otras lecturas de este libro importante. Esto es apenas un apunte. Hay que analizar cómo entendió Salinas el mundo americano (el anglosajón y el latino), qué idea tuvo de los países hispanoamericanos que visitó y en los cuales fue conferenciante. Tal vez vio América como una prolongación de España; por otro lado, es poco lo que nos dice aquí (o en toda la correspondencia con Guillén en el volumen referido) sobre literatura norteamericana. No la valoró mucho, a pesar de que fue coetáneo de una gran producción poética y novelística. Tanto Guillén como Salinas no sólo fueron españoles, fueron también hispanistas *full time*. Cierro aquí mis reservas; hay que señalar que muchas de estas cartas se leerán con el mismo valor que se otorga a sus mejores poemas.

J.M.

América en los libros

La movediza modernidad, *Saúl Yurkievich, Madrid, Taurus, 1996, 339 págs.*

A partir de un estudio introductorio que sincréticamente da cuen-

ta de la totalidad del contenido y confronta la modernidad en Hispanoamérica con su avatar postrero, lo postmoderno, Yurkievich alterna los análisis generales de cada período de la literatura (modernismo, vanguardia, barroco sincrético, neovanguardia) con estudios particulares sobre textos y autores representativos (Darío, Lugones, Borges, Vallejo, Huidobro, Paz, Girri, Orozco, Lezama Lima, Aridjis, Gelman), y sobre innovación de géneros e invención de dispositivos (el manifiesto literario, la metáfora de nexo excepcional, la imagen caótica, la subversión humorística, el entrevero tempoespacial, la hibridación genérica).

Concluyendo su recorrido crítico con un balance y perspectiva de la modernidad más reciente, el autor polemiza con los presupuestos del surrealismo, enfrentando los planteamientos de artistas como Roberto Matta que se llamaban a sí mismos realistas del Sur; pues, según ellos, lo que en Europa fue surrealismo, en Hispanoamérica fue realismo. Salvo Cortázar y Paz –de filiación surrealista– quienes estimularon la sensibilidad estética con las mutaciones de su estallada escritura, muy pocos se escaparon a la insuficiencia instrumental de esta estética. La convulsa y castastrófica realidad hispanoamericana, así como la utopía revolucionaria –afirma Yurkievich– más bien vincularon la poesía a la política, con afortunados ejemplos como *El mar* y *Taberna* de Roque Dalton cuya obra adopta numerosos recursos, la diversificación discursiva y la multiplicidad focal que caracteriza a la actual poesía hispanoamericana.

Barbarie y canibalismo en la retórica colonial, *Álvaro Félix Bolaños, Bogotá, CEREC, 1995, 243 págs.*

En el presente trabajo, el autor retoma la candente cuestión de la antropofagia que los cronistas como Fray Pedro Simón registran en sus informes sobre los primitivos habitantes de la zona del alto Magdalena en Colombia. A partir de una crónica del siglo XVII, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales* en la que Simón dedica una amplia sección a la historia de la llamada «Guerra de los indios pijaos», Bolaños analiza esta guerra en su contexto cultural e historiográfico así como su legado posterior en los autores dedicados al tema de la resistencia pijao en el Nuevo Reino de Granada.

El autor revalúa uno de los libros clásicos de las letras coloniales, tomando como punto de partida el tema de la relación entre la historia y la ficción, pero deshaciéndose de todo clisé y poniendo en evidencia la falsa dicotomía entre esos dos espacios. En el primer capítulo vuelve a la conceptualización de la obra según los criterios de la época, destacando los factores que intervienen en su creación, desde las formas de concebir la historia en los siglos XVI y XVII hasta la reapropiación de

las teorías antiguas sobre las razas monstruosas. La consecuencia de esta concepción del mundo, concluye Bolaños, fue la deshumanización del pijao y la legitimación de su exterminio físico. No cabe duda de que este trabajo arroja nuevas luces sobre un episodio sangriento ocurrido en la Nueva Granada, al tiempo que llama la atención sobre las raíces de la intolerancia que ha aniquilado gran parte de las poblaciones indígenas en Hispanoamérica.

El aguafiestas. Mario Benedetti, la biografía, *Mario Paoletti, Madrid, Santillana-Alfaguara, 1996, 266 págs.*

A partir de varias entrevistas que complementa con un trabajo de investigación, Mario Paoletti nos ofrece en esta biografía el retrato íntimo de un hombre singular que vivió tiempos de amor, de guerra y de exilio. De lectura amena, el libro se abre con una serie de ilustraciones que nos van revelando los rasgos de un personaje por todos conocido. Del mismo modo, aporta un notable material fotográfico así como reproducciones de manuscritos –como el primer borrador de su poema «El pez»– y una extensa bibliografía de y sobre Benedetti, que sin duda será de gran utilidad para los estudiosos de su obra.

En catorce capítulos el autor reconstruye la vida de Benedetti, entremezclando la narración de los acontecimientos más importantes de su vida con los testimonios del escritor, así como en el desarrollo de su obra literaria, deslizando algunos versos al hilo del discurso. En el epílogo nos sitúa en Montevideo en 1994, donde el biógrafo busca una ciudad que se ha incorporado a nuestra imagen del mundo a partir de los poemas, novelas, cuentos, ensayos y artículos de Benedetti que hacen memorables los nombres de sus calles y de una manera muy especial evoca sus entrañables personajes: Laura Avellaneda o Ramón Budiño, seres que, como sugiere Paoletti, quizás lleguen a ser más reales para nosotros que sus contemporáneos de carne y hueso.

Ariel, *José Enrique Rodó, Ed. de Belén Castro, Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1996, 172 págs.*

Como afirma la autora de esta edición, los textos de Rodó son un punto de referencia insoslayable a la hora de reconstruir la historia de la idea de Hispanoamérica. De ahí la importancia de una reedición de *Ariel* que desde el presente aporte otra interpretación de un discurso que ha contribuido a fijar los rasgos de lo americano y que además incluya, no sólo una revisión filológica del texto –actualización de la puntuación, contrastación de las distintas ediciones–, sino, como en este caso, una lectura a partir de la cual se pueda redimensionar la obra del escritor uruguayo y medir su enorme influencia en la toma

de posiciones ideológicas y estéticas en el ámbito hispanoamericano de principios del siglo XX.

Como se sabe, Rodó sintetiza la búsqueda filosófica y estética de su tiempo y la tentativa de fundar una cultura americana capaz de cristalizar los más altos impulsos intelectuales. Este ideal cultural tachado de libresco, según Belén Castro, debe entenderse como fenómeno finisecular vinculado al modernismo, como aspecto de un proceso de apertura hacia Europa por parte de la intelectualidad hispanoamericana ansiosa de modernidad.

El estudio sobre *Ariel* que incluye esta edición recoge y contrasta distintas lecturas del texto a partir de su publicación, desde sus entusiastas defensores, como *Clarín,* hasta sus detractores como Alberto Zum-Felde o Luis Alberto Sánchez. Efectivamente, el concepto de lo americano en Rodó es polémico en tanto se engloba dentro de la «latinidad», dejando de lado realidades como la indígena y fenómenos como el mestizaje, olvidos que en este caso sólo podemos explicar dentro de la propia obra.

Obra poética, *José Asunción Silva, Ed. de Jesús Munarriz, Madrid, Hiperión, 1996, 317 págs.*

En el centenario de la muerte del modernista colombiano José Asunción Silva, la editorial Hiperión quiso rendirle un homenaje reeditando su obra poética y narrativa, como continuación de una serie de eventos celebrados en la Casa de Poesía Silva de Bogotá. La edición que nos ocupa incluye un texto de Álvaro Mutis y una introducción de María Mercedes Carranza, directora de la Casa de Poesía Silva, institución desde la cual se le ha dado una amplia difusión a una de las figuras más sugerentes de la poesía hispanoamericana. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Jesús Munarriz que corrigió, pulió e introdujo versos que las anteriores ediciones no incluían.

A la hora de organizar el material se optó por un orden cronológico con el ánimo de introducir al lector en la poesía del colombiano, reconstruyendo desde los primeros poemas escritos entre los 17 y los 18 años, que si por un lado dejan ver cierta inmadurez e imperfección, por otro nos muestran el indiscutible talento de su autor. Asimismo Munarriz ha realizado un cuidadoso trabajo, cotejando los originales con las ediciones de Héctor Orjuela, reorganizando la disposición estrófica de algunos poemas como «Idilio» o «Infancia», y ha completado versos añadiendo palabras para dar sentido y medida a la estrofa, como en «Alas». Del mismo modo se ha precisado la fecha de publicación de algunos poemas, consultando revistas de la época. Sin duda, esta impecable edición será de gran ayuda para los estudiosos de la obra de Silva y a la vez un regalo para los aficionados a la poesía.

En tono mayor. Relatos de formación de protagonista femenina en Hispanoamérica, *María Inés Lagos, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio, 1996, 170 págs.*

En la literatura hispanoamericana al igual que en la europea, se cuenta con novelas que pueden clasificarse dentro del género que conocemos como *Bildungsroman,* desde *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes hasta *Las batallas en el desierto* de José Emilio Pacheco. Sin embargo, la crítica no las ha estudiado de manera sistemática. En cuanto a la narrativa de tema femenino y escrita por mujeres, existen ejemplos notables como *Ifigenia* de Teresa de la Parra y *La pájara pinta sentada en el verde limón* de Alba Lucía Ángel. No obstante se considera norma del género la caracterización del *Bildungsroman* desde el personaje masculino.

Atendiendo a esta limitación, la autora propone en el presente ensayo una aproximación a los relatos de formación de protagonista femenina como un subgénero aparte, en la medida en que estas narraciones se diferencian de las primeras en tanto la construcción social de la feminidad difiere de la construcción social de la masculinidad, al menos en el período histórico en que se inscriben los textos analizados. Lagos se refiere, entre otras, a novelas de Teresa de la Parra, Antonia Palacios, Rosario Castellanos, Claribel Alegría y Elena Poniatowska, en las que analiza las estrategias narrativas, la dificultad de encontrar un punto de vista, la necesidad de establecer cambios de perpectiva. Asimismo aborda aspectos como la interacción del protagonista y el medio social y familiar que configura su proceso de aprendizaje y temas como la religión y la sexualidad.

José Carlos Mariátegui e il socialismo moderno, *Pier Paolo Petrini, Pisa, Edizione ETS, 1995, 584 págs.*

Sobre la obra de Mariátegui existe un extenso y vasto trabajo crítico de reconstrucción historiográfica y de análisis interpretativo. La vigencia del ensayista peruano no necesita ser demostrada, basta referise a las publicaciones aparecidas en 1994 con motivo del centenario de su nacimiento. Sin embargo, siempre es posible una mayor penetración crítica y una nueva lectura del discurso ético-político del autor de *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.*

Petrini nos presenta en este trabajo una biografía intelectual donde se ponen en evidencia la línea de actuación de Mariátegui y su empeño por transformar la sociedad peruana de los años veinte. En la primera parte examina la situación política y social del Perú, cuando el ensayista incursiona en el periodismo; su exilio en Italia entre 1919 y 1922 y las crónicas que envía a su país, donde es fácil rastrear las fuentes de su pensamiento, a partir de una observación de la

realidad italiana de entonces, que fue decisiva en su evolución intelectual. En la segunda parte nos presenta al ensayista en Lima, inmerso en su actividad periodística y en sus clases en la Universidad Popular. Posteriormente se analiza su activismo político paralelo a la publicación de sus ensayos más representativos.

Esta reconstrucción de la vida y la obra del ensayista peruano nos muestra cómo la existencia de Mariátegui, expuesta a todos los riesgos y llena de dificultades, fue una continua e intensa evolución marcada por el eclecticismo y la contradicción.

Arlt y la crítica, *Omar Borré, Buenos Aires, América Libre, Colección Armas de la Crítica, 1996, 382 págs.*

Roberto Arlt, unas veces rechazado por la crítica y otras consagrado, es uno de esos autores que se engrandecen con el paso del tiempo, quizás por ser la extraña expresión de una identidad negada o asumida. Atendiendo a estas inquietudes, Borré se propone realizar un balance de la crítica en torno a Arlt, incluyendo los comentarios sueltos publicados antes de su muerte y los que ponen en evidencia la repercusión de este hecho.

De ahí que en el primer capítulo se presente un orden cronológico de sus publicaciones con sus comentarios desde *El juguete rabioso* hasta *Los aguafuertes,* incluyendo sus obras de teatro y, finalmente, la crítica posterior a 1942. El segundo capítulo es la cronología en torno a Arlt e incluye textos completos que nunca fueron editados en libros. El tercer capítulo consta de una extensa correspondencia, cartas a su madre y a su hermana, y el cuarto capítulo aporta una bibliografía de y sobre Arlt.

Este trabajo diferencia distintos niveles de crítica: la de lanzamiento (comentario bibliográfico); la de reconocimiento que es posterior y que abre un espacio de lectura e incrementa el número de lectores; y, finalmente, la crítica que busca intertextualidades, implicaciones sociales y políticas y que es mucho más lenta en este caso.

Haciendo un balance de los cincuenta años de crítica posteriores a la muerte del autor, Borré nos muestra de qué manera Arlt, que reunía todas las condiciones para ser un autor olvidado, por no haber hecho concesiones a los poderes culturales, llegó a convertirse en un clásico, uno de los más grandes de la literatura argentina.

El incaísmo peruano; el caso de Augusto Aguirre Morales, *Carlos Arroyo, Lima, Mosca Azul Editores, 1995, 166 págs.*

Aguirre Morales es conocido por haber sido con Abrahan Valdelomar uno de los escritores que en las dos primeras décadas del siglo XX intentaron una reconstrucción imaginaria del imperio incaico.

Esta tentativa es parte importante del renacimiento literario del Perú durante esas dos décadas. Desde esta perspectiva Carlos Arroyo presenta las causas históricas y las raíces sociales de una *belle époque,* arrequipeña y limeña.

Este trabajo explora, en consecuencia, la aventura intelectual y humana del autor del *El Pueblo del Sol* (1924-1927), obra que cuestiona la idea de un «comunismo incaico» difundida por Mariátegui en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana.* El libro de Morales se convierte en el más ambicioso proyecto del incaísmo modernista peruano, pese a las críticas y a las reticencias que suscita, quizás porque su intento de reconstruir el Tahuantinsuyo, encuentra un obstáculo en el uso excesivo de las formas modernistas.

En este interesante ensayo Arroyo, como se ha dicho, aborda la gran polémica sobre el «comunismo incaico» que en 1925 da lugar a la aparición de la novela de Morales, así como su actividad política, las charlas y conferencias en las que difunde sus ideas y pone en evidencia los aspectos «teocráticos y despóticos» del Tahuantinsuyo, dando a entender que la servidumbre del indio fue mayor en este período que durante la conquista. La obra de Morales, como afirma el autor, no sólo involucra a Mariátegui, sino a una serie de intelectuales como Castro Pozo, Haya de la Torre, defensores todos ellos de las tesis indigenistas.

Dublín al sur y otros relatos, *Isidoro Blaisten, Madrid, Ediciones Lengua de Trapo, 1996, 189 págs.*

Con estos nueve relatos se presenta en España la obra de Isidoro Blaisten (Concordia, Argentina, 1933) uno de los cuentistas argentinos de mayor éxito.

Estos relatos de Blaisten nos muestran una realidad distorsionada, de modo que la fantasía y el absurdo se filtran por las rendijas de la vida cotidiana, como en «La felicidad» donde los personajes se dedican a recoger objetos abandonados y a clasificar los lugares donde pueden encontrarlos, hasta montar una empresa del absurdo, una parodia de la sociedad capitalista, pero vuelta del revés. Del mismo modo en «Última empresa» el personaje busca flores secas y tréboles entre las hojas de los libros olvidados, a través de los cuales intenta descubrir los secretos de la gente. Sin duda en estos cuentos, en los que se establece una relación mágica con el mundo de los objetos, el narrador incorpora distintos elementos de la tradición fantástica del Río de la Plata, algo de Borges y mucho de Cortázar, que se fusionan en un estilo muy personal en el que destacan el tratamiento del lenguaje, la inventiva y el humor.

Por *Dublín al sur,* Blaisten ha obtenido dos veces el Premio Nacional de Literatura de su país. También obtuvo en 1982 el Premio Concurso de Cuento Argentino Círculo de Lectores entre cu-

yos miembros del jurado se encontraban Jorge Luis Borges y José Donoso.

Consuelo Triviño

Antología del Ensayo Latinoamericano, *Gabriel Cristián Taboada, Buenos Aires, O. R. Sánchez Teruelo, editor, Colombia. 1995. 2 Volúmenes, 285 y 283 págs.*

En dos tomos de desusado tamaño, se presenta esta antología de uno de los géneros más necesitados de estudio y de especial atención por parte de la crítica hispanoamericana. El autor precede su interesante colección de un esmerado prefacio, que dedica al examen del origen y el desarrollo de este tan escurridizo e inalcanzable género, y en el cual hace algunas valiosas consideraciones acompañadas de numerosas notas al pie.

Como el sentido de esta nota es principalmente informativo, creemos que lo más útil será dar una lista de los autores incluidos en cada tomo de esta muy valiosa colección. El primer volumen reúne textos –siempre acertadamente elegidos por su representatividad– de Andrés Bello (el conocido e importante «Discurso Ante la Universidad de Chile»), Esteban Echeverría («Fondo y forma en las obras de imaginación»), Juan B. Alberdi («Ideas Políticas y sobre la Acción Económica Española en América»), Domingo F. Sarmiento (pasajes de *Facundo*), Juan Montalvo (de *El Cosmopolita*), Eugenio María de Hostos («La moral y la literatura»), Manuel González Prada *(Nuestros indios),* Enrique Varona *(Martí),* Alejandro Korn (de *La libertad creadora*), Carlos A. Torres (de *Idola Fori*), José E. Rodó (de *Ariel* y de *Motivos de Proteo*), Carlos Vaz Ferreira (de *Moral para Intelectuales*), Carlos O. Bunge (de *Nuestra América*), Rufino Blanco Fombona *(El pensamiento vivo de Bolívar),* José Ingenieros (de *Las fuerzas morales* y de *El hombre mediocre*), Baldomero Sanín Cano (de *El Humanismo y el Progreso del Hombre*), Franz Tamayo (de *Creación de la pedagogía nacional*), Manuel Ugarte (de *El dolor de escribir*).

En una obra de antología que abarca un espacio temporal tan amplio y que supone un número tan grande de autores, casi siempre elegidos con verdadero acierto, es muy difícil ponerse de acuerdo, coincidir diríamos con el colector, en cuanto a qué autores y cuáles textos de cada uno son los más representativos. Creemos que el señor Taboada ha realizado una labor verdaderamente certera en cuanto a los nombres y a los textos que ha publicado y que los pasajes aquí colectados representan casi siempre con claridad las tendencias e ideas de cada escritor.

El volumen segundo reúne a estos autores y obras: Alcides Arguedas (de *Pueblo enfermo*), Ricardo Rojas *(Eurindia),* José Vasconcelos *(La raza cósmica),* Anto-

nio Caso *(La existencia como economía, como desinterés y como caridad)*, Francisco García Calderón *(La creación de un continente)*, Pedro Henríquez Ureña *(La utopía de América)*, Ricardo Sáenz Hayes *(Miguel de Montaigne)*, Alfonso Reyes (de *Los trabajos y los días, La experiencia literaria* y *El Cazador*), Francisco Romero («Enrique José Varona»), José Carlos Mariátegui (de *Siete ensayos*), Ezequiel Martínez Estrada (de *Radiografía de la Pampa*), Samuel Ramos (de *El perfil del hombre y la cultura en México*), Antonio S. Pedreira (de *Insularismo*), Jorge Mañach *(Teoría de la frontera)*, Benjamín Carrión *(Cartas al Ecuador)*, Jorge Luis Borges («La supersticiosa ética del lector»), Juan Marín *(Ensayos Freudianos)*, Germán Arciniegas *(Este pueblo de América)*, Luis A. Sánchez *(Examen espectral de América Latina)*, Mariano Picón Salas *(Regreso de tres mundos)*, Guillermo Francovich *(Ídolos de Bacon)*, Benjamín Subercaseaux *(Chile o de una loca geografía)*, Eduardo Mallea *(Historia de una pasión argentina)*, Bernal Díaz del Castillo y Luis Cardona y Aragón *(Guatemala, las líneas de su mano)*, Arturo Uslar Pietri (de *Las Nubes)*, Fernando Díez de Medina (de *Thunupa)*, Enrique Anderson Imbert *(La flecha en el aire)*, Ernesto Sábato (de *El escritor y sus fantasmas*), Leopoldo Zea *(América como conciencia)*, Octavio Paz («Poesía en libertad»).

El útil y bien pensado volumen de Gabriel C. Taboada tiene, al final, páginas 277-79, una informada bibliografía sobre el tema del ensayo hispanoamericano, acerca del que tanto resta por estudiar. Estos dos tomos son un paso afirmativo en esa dirección.

Rodolfo A. Borello

Diccionario quechua - español - quechua/Qheswa - español - qheswa simi taqe. Academia Mayor de la Lengua Quechua, Municipalidad del Qosqo, Qosqo, 1995, 928 págs.

En Cusco (o Cuzco, y últimamente Qosqo) se ha publicado el diccionario quechua más actualizado y completo existente. Es una obra encomiable en todo sentido; esto incluye el esfuerzo por normalizar la escritura sin miedo a una cierta complejización, así como la inclusión de cinco fonemas vocálicos (con otros tantos grafemas) en lugar de los tres que prefieren otros quechuistas.

Los autores han seleccionado más de 20.000 voces de un total de casi 24.000 originariamente recopiladas. Es lógico, así, que hayan quedado fuera algunas especiales (como *pakasara* y *kutisara*), aunque extraña la falta de la conjunción *o* en la parte castellana. En otras tan complejas y de autoría múltiple es también de esperar que se produzcan diversas faltas típicas como las siguientes: 1) Algunos términos figuran casi escondidos, como *wawke* «hermano» (versión

ayacuchana de *waike*), al que sólo se hace referencia (pero sin mención de ese significado) al final de *waike,* «semejanza». 2) Hay falta de simetría en algunos casos aislados: s.v. *Hamanpacha* se registra *Ukhupacha* como antónimo, pero no a la inversa; s.v. *tutamanta* falta «temprano», que sí figura en la parte castellano/quechua, etc. 3) La escritura no es del todo uniforme en las palabras compuestas: hay un artículo *Ukhu Pacha,* pero s.v. *Hananpacha* hallamos la grafía *Ikhupacha;* o bien aparecen gentilicios unas veces con mayúscula y otras con minúscula: *ch'ankas* s.v. *Wiraqocha,* v.s. *Ch'anskas* s.v. *Qosqo* (deberían escribirse siempre con minúsculas, al igual que los de topónimos como *tawantinsuyano*). 4) Finalmente constatamos algunas erratas, por ej. *joven,* escrito siempre con acento.

Un problema de simetría más complejo hallamos s.v. *killa* «luna», que incluye como ejemplos. *wañuy killa* «eclipse de luna» y *killa wañuy* «novilunio» (*wañuy* significa «muerte» y «morir»); en la parte castellana, encontramos *eclipse de luna* «klilla wañuy» (aunque también «wañuy killa» para Cajamarca) y *novilunio* «mosoq killa» (s.v. *mosoq* «nuevo» hallamos asimismo *mosoq killa* «luna nueva»); en resumen: si bien no es imposible, la expresión *killa wañuy* «novilunio» podría ser un error de registro, porque no concuerda bien con el resto de las expresiones relacionadas. Para concluir, nótese que la información dada sobre el Inka vencedor de los ch'ankas es contradictoria: una vez se atribuye esta victoria a Wiraqocha (s.v. *Wiraqocha*), otra a su hijo Inka Yupanki, posteriormente llamado Pachakuteq (s.v. *Qosqo*), al mismo tiempo que nada se dice al respecto s.v. *Pachakuteq* e *Inka Yupanki;* en este último artículo tampoco se indica la identidad de Inka Yupanki y Pachakuteq.

Quien emplee este diccionario notará que las escasas observaciones críticas precedentes no afectan su utilidad en la absoluta mayoría de los casos; por el contrario, esta obra reúne una infinidad de informaciones lingüísticas inobjetables y una ingente cantidad de datos históricos, geográficos y culturales sumamente valiosos para todo aquel que se interese por estos temas. Auguramos a este diccionario el mejor de los futuros.

La verdadera escritura aymara. José Huidobro Bellido / Freddy Arce Helguero / Pascual Quispe Condori; A-Sepiita/CIEACIMA, La Paz, 1994, 141 págs.

Este librito consta de cuatro estudios, tres de los cuales provienen de la sola pluma de Huidobro y se titulan «El sacrificio de la llama en la Isla del Sol», «Culto a las montañas» y «Los dioses andinos no han muerto». A pesar del interés temático de los dos primeros, su redacción los aleja por completo de lo que suelen considerarse publicaciones científicas.

El trabajo restante, que da título al libro, es de autoría compartida; su novedad consiste en la presentación de un alfabeto supuestamente redescubierto por Quispe en la región de Tiwanaku; nada se nos dice de las circunstancias del hallazgo ni de posibles textos escritos en el mismo. Tampoco necesitamos esos datos, ya que las semejanzas de las vocales de esa escritura con las de la nuestra bastan para denunciar dicho descubrimiento como fraude.

Sobre una auténtica escritura andina anterior a la conquista existe ya el libro *La escritura indígena andina,* de Dick E. Ibarra Grasso (La Paz 1953), que trata de un sistema de tipo jeroglífico que sigue en uso en territorios bolivianos de habla aymara para escribir oraciones cristianas y otros textos semejantes de la religión invasora; si su carácter jeroglífico no fuera suficiente, bastaría su lectura bustrofédica para eliminar la sospecha (algunas veces sostenida) de que se trata de una escritura introducida por los misioneros europeos. Entre la cantidad relativamente grande de publicaciones de otros autores sobre temas semejantes destacan los estudios de Thomas Barthel sobre los tocapus (signos que aparecen en vasos ceremoniales y vestiduras incaicas).

Agustín Seguí

Agenda

Cabrera Infante en Madrid

Entre el 4 y el 7 de noviembre de 1996 se desarrolló en la madrileña Casa de América una Semana de Autor organizada por el Instituto de Cooperación Iberoamericana, en torno al escritor cubano Guillermo Cabrera Infante.

En el primer día, y por expreso convenio con Cabrera Infante, la profesora Rosario Hiriart hizo una semblanza de la persona y la obra de Lydia Cabrera, antropóloga y escritora cubana muerta, a edad avanzada, en el exilio de Miami. Se quiso así rendir homenaje a las figuras intelectuales que compusieron y componen dicho exilio, pues, como aseguró Cabrera, no hay una Cuba sino dos, y es necesario afirmar la identidad de la Cuba peregrina, que incluye nombres como Carlos Montenegro, Lino Novás Calvo, Gastón Baquero y Eugenio Florit.

Lydia Cabrera se dedicó, como su maestro Fernando Ortiz, al estudio de la cultura afrocubana, pero quedó claro en el coloquio que el mulataje es sólo un aspecto de la historia cultural de Cuba, y no debe reducirse la misma a dicho aspecto, pues Cuba se ha hecho, culturalmente, con aportes variopintos, desde el chino al anglosajón.